

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, MAYO 20 DE 1922 — NÚM. 52



EL CARTEL DE HOY

Veintiuno de Mayo ...

...Y otra vez tambores, y otra vez banderas... Por suerte, esto lo hacen todavía sólo por obligación, que ya las gentes se van olvidando de aquel sacrificio torpe y estéril de aquella guerra odiosa y cruel. Porque si alguien ganó, ¿qué fué lo que ganó? Unas tierras que el hambre ha marcado, porque la explotación y la riqueza las habían marcado antes. Y la sangre de los de ayer... Y, también puede ser, la

sangre de los de mañana. Porque, amigo desconocido, los mismos actores, detrás de las mismas caretas, tratarán de arrearte mañana, en las mismas inicuas odiseas, por sus intereses, por sus pasiones y para tu mal.

Por eso, amigo desconocido, aprende a integrar cada día tu cotidiana rebeldía; afirma tu negativa interior ante las mentiras forradas de músicas y banderas; ante este ídolo de la Patria Guerrera, Moloch que después quebrará tus huesos, porque tú no supiste desde temprano mirarlo frente a frente.

Y mirarlo frente a frente, es medirlo y disminuirlo; y conocerlo, pequeño como es, sostenido tan sólo por el más perecedero de los pedestales, la Fuerza; y no perdonarle, con la aquiescencia de hoy, la violenta brutalidad del Futuro.

Y para eso — bien poco, amigo desconocido, — no estás solo, sábelo bien, están muchos contigo. Desde allá lejos, vienen, vienen... venimos, en cabalgata sufridora y heroica, a pisar la llanura del Porvenir, que es nuestra, y que puede ser tuya.

P. N.

Editorial LUX

«El Comunismo en América»

por EVANGELINA ARRATIA.

Conferencia dictada en la I. W. W. y en la Fed. de O de Imp.

PRECIO: 40 CTS.

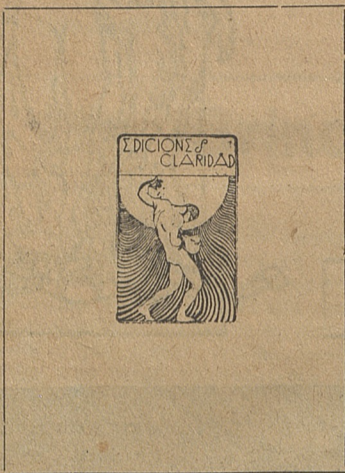
Se hace un descuento de 25% comprando más de 10 ejemplares.

Pedidos:

Luisa Soto — Correo 5 — Casilla 6010 — Santiago

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.



Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD», Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

Rebeldías Líricas.....	\$ 0.60	El Comunismo en América. \$	0.40	Voces de Liberación.....	\$ 0.40
La Doctrina Anarquista....	0.50	Soviet o Dictadura.....	0.60	Enseñanzas Económicas de	
Entre Campesinos.....	0.40	La Tercera Internacional....	1.50	la Revolución Rusa.....	0.60
El Hombre de Montevideo...	0.40	En el Café.....	0.50	El Sindicalismo Libertario..	0.40
España.....	0.60			El Evangelio de la Hora.....	0.20

Además encontrará Ud. obras de Stenhdal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte?. — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

Pedidos a CLARIDAD

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

MICRO - CLINICA

DE LA

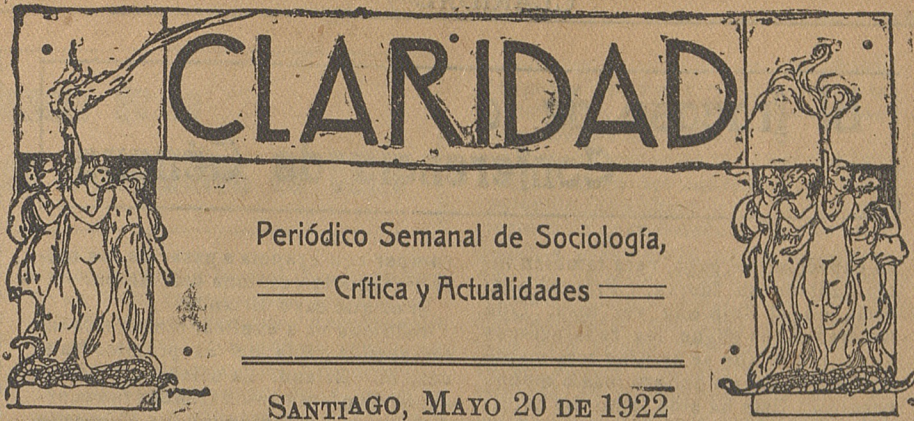
Federación de Estudiantes de Chile

Atiende todas las noches de 9.30 a 11 P. M., a los miembros de la Federación de Estudiantes y a los alumnos obreros de la Universidad Popular Lastarria.

Tiene secciones de: medicina interna, cirugía, venéreas y Laboratorio.

DIRECTOR: CARLOS SOTO RENJIFO.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

La Huelga de Arrendatarios

Al fin se produjo en Chile la primera protesta en forma concreta contra los abusos de los arrendadores. Fué necesario que la expoliación asumiera caracteres inauditos para que entrara en acción el instinto natural de la defensa, de que están dotados hasta los animales inferiores.

Hay que felicitarse de este buen comienzo, y estimular con voces de aliento a los arrendatarios de Santiago, empleados y obreros, para que tomen parte en este movimiento que es de salvación nacional.

Ya no basta la mitad de los sueldos y jornales para satisfacer la avaricia de la gente «patriota» que se dedica al negocio,—al presente hárt escandaloso,—de explotar con el arriendo la miseria de sus conciudadanos.

Nadie sabe a punto fijo cuánto es lo que rentan las casas de arriendo, cités y conventillos, porque no hay una estadística que pueda servir de base a los cálculos. Cada arrendador obra por su cuenta, sin sujetarse a pauta alguna, y sólo consultando su mezquino egoísmo de explotador sin entrañas. Sin embargo, la vivienda debe ser considerada como un factor de salud pública y, por lo tanto, debe ser controlada por las Municipalidades en todo lo que tiene relación con la moral, con la comodidad, con la higiene del vecindario.

Así como la autoridad se considera con derecho para velar por la buena calidad de los alimentos que se expenden al público; así como debe velar por la salubridad de los establecimientos industriales; así como debe interesarse por la moral pública; así también debe intervenir en la fijación de una pauta para el cobro de los arriendos, cosa ya vieja en los países europeos, y relativamente nueva en Brasil, Argentina y Uruguay. Esta base no sería otra que el avalúo municipal de las propiedades.

En este país, donde sólo legislan los ricos en consonancia con sus intereses, los movimientos de salvación tienen que iniciarse extraparlamentariamente, de abajo para arriba. Está comprobado por la repetición consuetudinaria del mismo fenómeno social, que ninguna ley de alcance popular tiene origen

en el Parlamento. Su génesis, sus primeros principios han surgido de la agitación producida por los propios afectados. La ley no hace más que concretar algo que ya flotaba en la atmósfera. Lo cual, por cierto, no puede aducirse como una alabanza del parlamentarismo. Todo al contrario, este antecedente resta importancia a la acción y a las decisiones parlamentarias.

No entra, no puede entrar en la imaginación de ningún ser normal que un Parlamento cuyos cuatro quintos son formados por ricos burgueses, todos o casi todos propietarios, pueda iniciar una ley equitativa contra el alza de los arriendos. Creer en eso sería como correr tras una quimera. Pensar en tal evento, sería como suponer que un comerciante tiene o puede tener algún parentesco con la Moral, aun cuando sólo sea por afinidad....

Toda mejora de condiciones en el proletariado debe llevar el sello de su propio esfuerzo. Es una ley universal que se cumple una vez más con la huelga de arrendatarios de Santiago. Nacida esta huelga en un pequeño radio de la ciudad, está llamada a extenderse porque tiene de su lado la justicia, porque los expoliados, que son aquí innumerables, se sentirán con bríos para seguir el ejemplo del pequeño núcleo que la inició, así como una sola chispa suele ocasionar el más colosal de los incendios.

Una rebaja en el monto de los arriendos significará salud y alegría en los hogares pobres. Lo que hoy se lleva el avaro para saciar apetitos deshonestos, para lujos suntuarios y derroches, servirá para que en el hogar del empleado y del obrero haya un mendrugo más, un poco de más calor en la lumbre, un poco de más alegría en los corazones.

Por la consecución de tan nobilísimos propósitos ha empeñado su primera batalla el Comité Obrero de Acción Social. Todos los hombres de corazón bien puesto; todos aquellos para quienes la Moral es una palabra con significado propio; todos aquellos que de verdad luchan por un mejoramiento efectivo de la raza, deben secundar su acción en forma concreta y eficiente.

M. J. MONTENEGRO,

Escaramuzas Parlamentarias

Las instituciones públicas y el cuerpo entero de sus miembros se encuentran compenetrados por principios de solidaridad que constituyen un estrecho estatuto de relaciones. De este modo los organismos estatales asegúranse recíprocamente una existencia regular: complementándose unos a otros en la mentira y en la inmoralidad. El interés de uno jamás deja de ser el interés de los otros. Están ligados por una conveniencia común y por un mismo sentido.

Más poderosas que los hombres que llegan a su seno, las instituciones concluyen por asimilárselos y modelarlos conforme a su estructura y a su funcionamiento. De esta fuerza nace la homogeneidad en el espacio y en el tiempo, contra la cual se ha estrellado y continuará estrellándose el esfuerzo de los reformadores y de los revolucionarios transigentes.

Cuando un miembro cuya asimilación no ha terminado, amenaza con romper el estatuto interinstitucional, todas las fuerzas concurren a repeler el peligro, del mismo modo que los glóbulos blancos de un organismo vivo, acuden a los puntos de infección para destruir el amago microbiano. Suele insistir el protestante y entonces se le excomulga o estrangula. Pero si transige, si se amengua y adapta, la asimilación está asegurada y ya no hay quidado.

A la brillante luz del tinglado parlamentario, repítese, sin largos intervalos, este mismo espectáculo. Asistiendo a su desarrollo podemos observar cómo restallan las palabras y se mueven los pensamientos, dirigidos por una fuerza uniforme, poderosa y tácita.

Un novato de la Cámara de Diputados, el señor Rojas Mery, que, en su ejercicio de abogado ha sufrido el relego y conocido la impudicia de los jueces, amanece un día con ganas de cantar claridades imprudentes. Va a la Cámara y dice, en efecto, que la Administración de Justicia está corrompida; que los jueces prevarican por una vaquilla; que modelan su conciencia a gusto de los poderosos; que desprecian el derecho de los humildes; que favorecen a sus ami-

gos, y comercian y se enriquecen con sus puestos. Esto dicho desde un sillón del Parlamento, adquiere un valor disolvente y quebranta la reciprocidad de los Poderes Públicos. Es necesario, pues, hacer callar a Rojas Mery, paliar sus afirmaciones o distraerle... mientras tanto. Los diputados comprenden que profundizar acusaciones de venalidad es peligrosísimo. Porque si los jueces comercian y se enriquecen con sus puestos, los parlamentarios hacen lo mismo, con los suyos. No hay que escudriñar el origen de las fortunas ajenas y así nadie se fijará en el de la propia. «Además los jueces gozan de sueldos escasos y los parlamentarios no tienen dieta...»

Acuden, pues, en defensa del Poder Judicial: «Desde luego—dicen—los casos que señala el señor Rojas son excepciones, son golondrinas que no hacen verano», Pero Rojas Mery señala más golondrinas y deja comprender que son los jueces íntegros las excepciones. Los defensores hablan, entonces, del prestigio necesario a las instituciones (vulnerado por el descubrimiento de sus lacras; no por sus lacras mismas); de la sobriedad de los magistrados y... de sus sueldos exigüos. Tratan de bifurcar las acusaciones y de localizarlas en funcionarios menos representativos, con lo que no consiguen más que probar que lo de abajo está tan podrido como lo de arriba. Pero un pensamiento unánime de la Cámara la salva del divorcio herético de Rojas Mery, como antes aplastó la blasfemia apasionada de Cárdenas. Y prosiguen funcionando los órganos de la asimilación.

El silencio y aun la observación discreta y acomodaticia, pueden encumbrar mañana a Rojas Mery; de igual modo que derribaron a Cárdenas las palabras con que indignó en otro tiempo a los «accionistas del patriotismo» (como les llama Unamuno), y como ha vuelto a levantarle un silencio precioso y comprensivo.

Pero la mentira va quedando cada día más en el aire hasta que venga uno en que se derrumbe.

R. CABRERA MÉNDEZ.

Desde 1919 ningún acontecimiento ha tenido hasta la fecha la importancia que tiene la Conferencia que por estos días se celebra en Génova. Durante estos últimos tres años las Naciones han pasado el tiempo en pequeñas escaramuzas, e intentonas con las que se ha pretendido ocultar inútilmente la situación verdaderamente angustiosa porque atraviesan. La conferencia de Génova es el primer paso que se ha dado en el sentido de conseguir la reconstrucción europea. La prueba de ello, es que asisten delegados de naciones como Rusia y Alemania, que estaban hasta ahora último, excluidas del concierto de los Estados capitalista de Europa.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

La guerra europea, entre otros resultados, produjo la ruina económica de la mayoría de los Estados beligerantes, causando así un serio desequilibrio en la organización capitalista internacional. La política europea de estos últimos años, ha sido determinada—como ha sucedido en todas las épocas en la sociedad,— por la situación económica que ha planteado en cada uno de los países, problemas gravísimos, que exigen una resolución más o menos inmediata, so pena de poner en peligro la estabilidad de sus instituciones. De aquí resulta que examinando el estado económico y financiero de los gobiernos, representados en Génova, se explica muy fácilmente la actitud que ha adoptado cada uno de ellos. Empecemos por Francia, que es la Nación que más se ha distinguido por su actuación militarista y ultra-reaccionaria.

Francia, país que no tiene una gran capacidad industrial, ha sido uno de los más perjudicados con la guerra. Comarcas enteras han sido devastadas, y sumas enormes se han derrochado para poder mantener ejércitos de millones de hombres. Resultado: la economía francesa está hecha pedazos, de tal modo que no puede rehacerse sino con el concurso de otras Naciones. ¿Pero qué Nación, en las circunstancias actuales, estaría dispuesta a facilitar su ayuda a Francia? Inglaterra, tiene bastante que hacer consigo misma. Su situación financiera, es tal que se ve obligada a reducir sus presupuestos en cantidades harto apreciables. Y los Estados Unidos, dirá alguien. Los capitalistas yankees son acreedores de Francia en fuertes sumas que le prestaron en la guerra, y no darán un penique más hasta que no se les haya cancelado estas deudas anteriores. Le queda a Francia sólo un recurso: exigir de Alemania el pago de las reparaciones consignadas en el Tratado de Versalles.

EL TRATADO DE PAZ DE VERSALLES

Cuando terminaron las hostilidades, los aliados impusieron un Tratado de paz a los alemanes vencidos. Este Tratado, redactado en pleno período de la embriaguez guerrera, que produjo la victoria, es producto de la inteligencia patriótica y militarista de Mr. Clemenceau. Este Tratado contenía exigencias monstruosas para con los vencidos y autorizaba a los vencedores—léase a Francia—a tomar precauciones militares excesivas. En suma, es un Tratado de paz que ha mantenido a Europa en un estado de continua agitación guerrera. La política francesa, ha proclamado la intangibilidad del Tratado de Versalles y sus representantes se han negado a discutir cualesquiera de sus cláusulas aunque en el hecho dicho Tratado no ha sido respetado debido a la misma monstruosidad de sus condiciones. En el Parlamento francés se ha formado una fuerte corriente reaccionaria—el blok nacional, como lo llaman algunos— que, basándose en el Tratado del gran Clemenceau, es la que ha mantenido esa política militarista y agresiva que ha aislado a la Francia. Se pide desde París insistentemente reparaciones y garantías, porque Francia no puede rehacerse sin el concurso alemán. Pero Alemania, al aumentar

El fracaso de la Conferencia de Génova

su capacidad de pago, verá también incrementada su fuerza, y Francia pensaría en el Rhin una vez más. "Que Alemania nos pague las reparaciones de tal modo que se arruine totalmente y deje de ser un peligro más o menos cercano". Esta ha sido la norma determinante de la política francesa.

LA POSICIÓN DE INGLATERRA

Por su parte, Inglaterra tiene también difíciles y graves problemas que resolver. Siendo como es, un país de una gran potencialidad industrial, necesita rehacer su industria que, debido a la falta de mercados, sufre una gran crisis. Como decía Lloyd George en el Parlamento, las exportaciones han disminuído en un año en 900 millones de libras esterlinas, y la producción de hierro es en 1921, 10 millones de toneladas menor que la de 1913. La producción de acero ha disminuído igualmente en 4 millones de toneladas. Hay millones de desocupados. Inglaterra necesita, pues, urgentemente consumidores. De otro modo está condenada a perecer, tarde o temprano. Los únicos países de Europa que pueden proporcionarle mercados son Alemania y Rusia, especialmente la última. Pero Inglaterra no puede entablar relaciones comerciales con Rusia, mientras se mantenga el bloqueo a este país. Es necesario, por lo tanto, darle facilidades para su reconstrucción, levantar el bloqueo, entrar en negociaciones directas y, finalmente, reconocer jurídicamente a su gobierno. De aquí nace la divergencia franco-inglesa, porque Francia no quiere oír nada que se refiera a dar facilidades a los rusos, mientras estos no paguen las deudas contraídas por los gobiernos anteriores con los capitalistas franceses. Es claro que, por detrás de esto, está la esperanza francesa de que el gobierno del Soviet se derrumbe el día menos pensado.

En lo que respecta a Alemania, el capitalismo inglés no puede pensar en venderle nada, mientras el pueblo alemán no mejore de situación económica. Para esto es necesario que Francia abandone su política exigente. Pero el patriótico blok nacional es inflexible. Aquí salta una pregunta: ¿por qué Inglaterra no abandona a Francia, y sigue su camino del modo que más convenga a sus intereses? La cosa merece una explicación, Inglaterra, además, una potencia insular que necesita asegurarse la supremacía naval para su desarrollo. Ahora bien, en la última conferencia de Washington, los norteamericanos, al aprobar la limitación de los armamentos navales, lo hicieron calculando quedar en un pie de igualdad con Gran Bretaña. Además, impidieron la unión de Inglaterra con el Japón. Resulta, entonces, que la única forma con que cuenta Inglaterra para mantener la supremacía naval es aliándose militarmente con otras Naciones europeas. Estas naciones no pueden ser otras que Francia e Italia. He aquí por qué Lloyd George no ha querido

romper con Francia a pesar de los molestias que le ocasiona esta unión.

¿Por qué cayó Briand?

Esto nos va a explicar también la intempestiva caída del ex-premier francés, M. Briand. La celebración de la actual Conferencia de Génova fué acordada en una reunión aliada efectuada en Cannes. M. Briand fué a Cannes con el objeto de tratar del crónico asunto de las reparaciones alemanas. Al menos esto era lo que pensaban los miembros del block nacional cuando aprobaban sus poderes. Pero, resultó algo imprevisto por los franceses: Mr. Briand en vez de tratar de las reparaciones, se dejó convencer por Lloyd George de la necesidad de una conferencia europea que discutiese la reconstrucción continental. M. Briand se ha olvidado de la patria, de Clemenceau y del Tratado de Versalles. Las bocas dicen: "Traición". Se derribó a Briand y se echó a la palestra a M. Poincaré, quien viene a ser algo así como un salvador de la patria y del honor nacional amenazados.

EN LA CONFERENCIA DE GÉNOVA

Al fin, y obedeciendo a una necesidad imperiosa, se acordó por los aliados la conferencia de Génova, a la cual han asistido delegados de todo el continente europeo, incluso de Rusia y Alemania. Lloyd George se aprovechó de la situación internacional para asegurar su situación política interna: al patrocinar la conferencia de Génova, al mismo tiempo que obedecía al capitalismo inglés, impedía la caída de su ministerio. Aparecía ante la opinión pública de su país como un salvador y hacía así imposible que sus enemigos políticos lo venciesen en el Parlamento.

La política observada por las naciones en la conferencia de Génova no difiere gran cosa de su política anterior. Poincaré va a aceptar un plan de reconstrucción europea, siempre que no le toquen el famoso Tratado de Versalles. Lloyd George, convencido del anacronismo de dicho Tratado, quiere a toda costa llegar a un acuerdo positivo con los rusos y alemanes. Alemania va a la conferencia con la esperanza de que se discuta el asunto de las reparaciones, ya que no parece dispuesta a acceder a las exigencias francesas. Los rusos, dándose cuenta de la necesidad que de ellos tienen los capitalistas, están dispuestos a negociar en la forma que más le convenga. Manifiestan deseos de pagar las deudas francesas, pero siempre que se les haya facilitado un empréstito para su reconstrucción y se les reconozca de jure.

Los Estados Unidos son sólo atentos espectadores, aunque implícitamente no apoyan la actitud francesa, por lo que han hecho varios llamados a la Francia. Los capitalistas yankees saben perfectamente que si sigue el gobierno francés gastando enormes sumas en el mantenimiento de un formidable ejército, ellos no tienen muchas

probabilidades de recibir el pago de sus deudas.

EL TRATADO DE RAPALLO

Pero, he aquí que la conferencia de Génova es sorprendida con una ingrata nueva: los rusos y los alemanes, se unen en virtud de un tratado que si bien es vago, puede ser la base de futuras negociaciones. Los aliados se sobresaltan. Poincaré se imagina a Polonia invadida y a Alemania fuertemente reconstruída, y hace declaraciones furibundas en las que amenaza con ocupar militarmente una nueva región alemana. Lloyd George, inquieto, desea entablar a su vez relaciones directas con los rusos; pero estos, sintiéndose fuertes, ponen nuevas condiciones. No hablan ya de pagar las deudas contraídas por los gobiernos anteriores y hasta se permiten amenazar a Polonia, en cuyas fronteras tienen acampado un ejército numeroso.

Por otra parte, el tratado ruso-alemán pone en serio peligro las relaciones franco-inglesas. La prensa francesa empieza a denunciar una supuesta traición de Lloyd George, acusándolo de mantener negociaciones secretas con Tchicherín. A su vez, el premier inglés protesta de la actitud divergente de Francia, la que pretende hacer fracasar la conferencia, y habla de la necesidad urgente de negociar con los rusos y alemanes porque, si se les abandona, desarrollarán una terrible amistad que causará daños enormes a Europa.

EL PETROLEO RUSO, LA SHELL TRANSPORT Y LOS MILLONARIOS YANKEES

El problema que ha adquirido en estos días mayor importancia es referente a las propiedades de los extranjeros en Rusia. Como se sabe, los bolcheviques, al adueñarse del poder, nacionalizaron las grandes empresas industriales del país. Entre éstas están incluidos los yacimientos petrolíferos del Mar Negro. Sabido es, también, que desde 1919, se ha entablado entre Inglaterra y Estados Unidos una lucha tenaz por la conquista del petróleo mundial, base obligada de las escuadras modernas. Ahora bien, en el último memorándum enviado por los aliados a Rusia, se propone solucionar el problema de las propiedades de un modo tal que favorece a los capitalistas ingleses. Estos están representados por la Shell Transport, trust poderosísimo que tiene bajo su control gran parte del petróleo que hay actualmente en el planeta. La prensa empezó a hablar de un contrato secreto entre los rusos y la Shell Transport. Pero Bélgica contaba con el petróleo ruso para su reconstrucción y no está dispuesta a dejar que se lo lleven los ingleses. Apoyada por Francia, se niega a firmar el memorándum aliado, exigiendo la total devolución de las propiedades rusas a sus antiguos dueños.

Esta es la situación en el momento en que escribimos. Los delegados rusos tienen en su poder un memorándum firmado por algunas de las Naciones aliadas en el que se le hacen proposiciones cuya aceptación por parte del Soviet parece dudosa. Puede ser también que el objeto del memorándum no sea otro que el de hacer aparecer a los rusos como los culpables del fracaso de la conferencia. Al efecto se les exige condiciones que de antemano se sabe van a ser rechazadas. En todo caso no es aventurado decir que los vencedores de la jornada han sido los rusos, quienes han dividido a los estados capitalistas. Se sabe de fijo que, en el caso que fracase la conferencia, los rusos negociarían por separado con los ingleses, los italianos y los yankees. Estos últimos, representados por los millonarios Vanderlips y Lervis, han llegado ya a Génova, con el mismo apresuramiento con que acuden las aves de rapiña a un sitio donde hay un cadáver descompuesto.

SANTIAGO URETA

A V I S O

Ponemos en conocimiento de todos los agentes y paqueteros, que con el objeto de regularizar en debida forma la buena marcha del periódico, se ha tomado la siguiente determinación:

1. Es indispensable que cada agente indique el número más o menos preciso de ejemplares que pueda colocar;
2. La liquidación de los ejemplares vendidos y la devolución de los sobrantes — indicando cantidad y nombre del remitente — debe ser hecha quincenalmente;
3. Todo ejemplar que no se devuelva en el plazo de quince días a aquel de su recepción, se considerará vendido;
4. Si después de un mes no se ha percibido el importe de los ejemplares despachados, se suspenderá todo envío, y se pasará una lista a las publicaciones similares con el nombre de los agentes morosos, a fin que no continúen siendo un perjuicio para la propaganda.—LA ADMINISTRACION.

Candidatos a la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile

En las postrimerías de cada período presidencial de la Federación de Estudiantes, surge un interrogativo que hoy parece ser más intenso que nunca. En años anteriores la existencia de personalidades de apariencias definitivas amenguaba un tanto las inquietudes y, evitando la bifurcación estudiantil en numerosos grupos partidistas, formaba, a lo más, dos bloques recios en torno de dos candidatos.

El tiempo ha ido alejando de la actuación a aquellos que parecían preindicados para resolver el interrogativo electoral. A ellos han sucedido muchachos más jóvenes que comenaron nutriéndose en la observación de sucesos intensos y aprendiendo en la actuación de los anteriores las enseñanzas del proceso colectivo; y que luego sumaron determinadamente su

Conservatorio Nacional. Era el tiempo de su plena construcción interior. Solicitado por tendencias y doctrinas diversas, percibía (cuando no intuía) su íntimo significado y las proyecciones de cada una y respondía a las más avanzadas sin afiliarse, en definitiva a ninguna de ellas. Pero en el fondo de estas posiciones relacionadas casi siempre por una segura consecuencia, se iba moldeando una personalidad de caracteres sumamente propios. Con tales fuerzas logró realizar en el Centro del Conservatorio una labor utilísima e introdujo en él los resplandores del nuevo pensamiento. Pero el proceso de formación, digamos política, (ante la realidad social) no llegaba aún a las manifestaciones de la lucha declarada. Captado por altas satisfacciones intelectuales se entregaba



Fernando García Oldini

juicio y su voluntad a la marcha de la Federación. De entre ellos habrá de salir el inmediato sucesor de Daniel Schweitzer.—¿Quién será?—Las adhesiones se reparten, se subdividen. Grupos de tendencias afines las consignan no a uno sino a dos candidatos. Y en esta inclinación inicial divergente no se manifiesta seguridad a uno ni a otro lado. Se diría que las simpatías eleccionarias no se edifican aún sobre una entera confianza.

Si hay muchachos que merecerían aunar a su alrededor una adhesión máxima y unificar la conciencia dispersa, uno de ellos es Fernando García Oldini. Su nombre figura entre los de candidatos y, desde luego, parece contar con afecciones razonadas unas, y entusiastas otras.

Tuvimos nuestro primer contacto con su pensamiento en las páginas de Selva Lirica. F. G. O. lanzaba allí crónicas sobre música, páginas de su diario en las cuales se manifestaba un espíritu razonador, analítico y persistente. A veces tomaban éstas el sentido de concepciones sociales nuevas y manifestaban afecto hacia el pueblo y sus valores latentes.

Con posterioridad le conocimos en la Federación, en el seno de cuyo Directorio representaba a los alumnos del

casi por entero al contacto de los grandes espíritus y la integridad de sus fuerzas de acción quedaba circunscrita a un radio escaso. Por entonces publicó un pequeño libro de poemas: "Y dolor, dolor, dolor", en los que palpaban inquietudes supremas.

La última campaña por la Presidencia Nacional y los crímenes a que dió origen, llevaron a F. G. O. al campo de las exteriorizaciones vigorosas. Los asaltos y el saqueo del hogar estudiantil, las persecuciones implacables y la unanimidad de una confabulación inmensa, hicieronle saltar de la adhesión semi pasiva a la defensa decidida, apasionada de la Federación y de lo que en ella ha sido más valioso, sus anhelos, sus orientaciones, sus ideas fundamentales. En adelante es una intensa fuerza que se desborda en actuaciones fecundas. Sus artículos de crítica social y política, nerviosos e hirientes, enseñan la injusticia del régimen y la desvergüenza de sus usufructuarios. Su palabra silbante se escucha en algunos mítines. Y en el seno de la Federación representa la conciencia intacta, que sigue realizándose apesar del escarnio y el odio organizados en su contra, porque su potencia interior la hace bastarse a sí misma. Los momentos más difíciles

contaron para su solución con el juicio generalmente bien orientado o la observación, alguna vez inadoptable, pero siempre útil de F. G. O.

Estos antecedentes le conducen hoy a figurar entre los candidatos a la sucesión de Schweitzer con visible superioridad de posibilidades. Para desempeñar la presidencia posee condiciones que, en este momento de la vida federal, tienen el valor de lo escaso. Sin desmedrar sus ideas, está capacitado para recibir colaboración de diversos puntos y encauzarla inteligentemente. Su apasionamiento propio le pone a salvo contra la penetración del apasionamiento de los demás, y su inteligencia móvil le mantiene abierto a la persuasión que desprecia los gritos, el énfasis y las palabras superfluas. Pero no ignora que estos medios (los gritos, el énfasis y las palabras superfluas) son valiosos recursos que un Presidente no puede abandonar sin convertirse en un hereje del sentido común. Naturalmente, él tampoco podría abandonarlos, y nos felicitamos por ello. Los utilizaría, como Presiden-

te, sin esfuerzo, en beneficio del cuerpo y del alma estudiantiles. Por lo demás, la exuberancia de palabras no es en F. G. O. la manifestación de un prurito cultivado para reproducir inútilmente algún aplaudido tono parlamentario; responde, más bien, a su vivacidad mental, a su torturada inquietud interna y es, como éstas, viva y torturada. Tiene un amplísimo campo para ensayar cien caminos distintos. Porque F. G. O., que no es de una sola pieza, ha afrontado gran número de estudios, aunque ninguno ha conseguido captarlo en absoluto. Músico, poeta, escritor, comentarista, ha escarbado y hecho la crítica de gran parte de lo que se relaciona con estas actitudes. En el radio de estos conocimientos muévense sus palabras con una agilidad nerviosa, corren, giran, y, en último caso, se glosan a sí mismas.

Observador despierto y asimilador fácil, no debe desconocer lo que, dentro de la masa estudiantil, necesita saber un Presidente. Y es, en fin, apto para cualquier aprendizaje.

WALLACE BRADLEY.

Crónica Educativa

Asociación de Estudiantes de Santiago

En su sesión del Sábado pasado, esta organización de los alumnos de Instrucción Secundaria, eligió la Mesa Directiva para el período Mayo 1922-23. Con motivo del retiro que de su candidatura hizo el compañero Raúl Silva Castro, la lucha quedó trabada entre los compañeros Rodríguez y Bustos, triunfando éste por una apreciable mayoría. Se designaron, además, para ocupar los puestos, de vice-presidente, secretario y pro-secretario, tesorero y pro-tesorero a Daniel Toriello A., César Pacheco, R. Magallanes, Díaz F., Humberto Massardo, Luis Tejeda, Ramón Ruz y Raúl Barrios, respectivamente. Como delegados al Directorio de la Federación de Estudiantes de Chile, se designó a los compañeros Raúl Silva Castro, Humberto Cervantes, José Lafuente y Daniel Toriello, fuera del presidente Julio Bustos.

Acción Proletaria

El Comité Obrero de Acción Social, que resultó de la fusión de los Comités Pro-Abaratamiento e Higiene de las Habitaciones y Anti-alcohólico, de los Centros Recreativos, ha iniciado una gran campaña en pro de

la baja de cánones de arriendo e higienización de cités y conventillos.

El primer movimiento iniciado por el Comité Obrero de Acción Social ha principiado declarando la huelga de arrendatarios en la calle San Francisco 1013 y 885 de la Avenida Matta, propiedad de un cuarto de manzana, de la señora Eufrosina Solar, domiciliada en Avenida España 420. Al subarrendador Lobos se le ha presentado un pliego de peticiones, accediendo Lobos solamente a algunos puntos, por lo cual la huelga sigue adelante, mientras el pliego no sea aprobado totalmente.

La segunda huelga se ha declarado el Martes en la propiedad de la calle Esperanza 877.

En las inmediaciones de ambas propiedades se efectúan mítines noche a noche, con numerosa concurrencia.

El 21 del presente mes, el Comité Obrero de Acción Social llevará a efecto un gran comicio a las 3 de la tarde en la Avenida Matta esquina de San Francisco, con la asistencia de todas las instituciones adheridas al Comité. Este comicio tendrá por objeto protestar por el alza de los arriendos y falta de higiene, por la pretendida alza tranviaria y hacer ambiente para una próxima campaña contra el alcoholismo.

¿Qué cosa son los Soviets?

Los Soviets y su constitución.

Toda la experiencia histórica de las revoluciones pasadas nos demuestra que la prevalencia de sistemas de opresión y esclavitud ha sido debida a la buena fe del pueblo, y también a su ignorancia, o falso conocimiento, de los problemas revolucionarios, los cuales le impidieron desmascarar el espíritu anti-igualitario y anti-libertario de las soluciones que a esos problemas daban los jefes y demagogos que barnizaban y barnizan siempre con falsas frases o con mentirosas promesas las resoluciones tomadas en perjuicio del pueblo.

Sólo un estudio serio de los nuevos problemas, una visión clara y un conocimiento preciso de los objetivos y de los fines de las nacientes instituciones revolucionarias, puede permitirnos tomar una posición definida y concreta que nos permita explicar ampliamente nuestra actividad libertaria.

Una de las más importantes cuestiones que hoy se agitan en el campo revolucionario y que parece gozar de gran favor entre las masas obreras es la constitución de los Soviets o—para entendernos mejor—de los Consejos de obreros, soldados y campesinos, que el Partido Socialista Italiano, en su último congreso realizado en Milán, ha decidido constituir cuanto antes.

También algunos compañeros anarquistas han considerado esta constitución como uno de los más poderosos pasos adelante en el terreno de las conquistas y de las realizaciones revolucionarias, y puesto que se trata, en cambio — a mi parecer — de uno de los peligros en los cuales incurre la Revolución, nos detendremos a observar brevemente la naturaleza de estos "Soviets", y los objetivos que a ellos quiere adjudicar el Partido Socialista que ha decidido su inmediata actuación.

Origen y constitución de los soviets

La reciente experiencia revolucionaria ha demostrado como los Consejos de obreros, campesinos y soldados (o más sencillamente: Soviets) son las instituciones características del proletariado que surgen espontáneas cuando la revolución ha sido hecha o está en vías de hacerse (después del encuentro victorioso con la clase dominante).

Son, por lo tanto, asambleas que se constituyen casi naturalmente en cada ciudad y en cada aldea, en las cuales participan todos los proletarios y los explotados que habiendo destruido con la revolución a la clase dominante y a su poder económico y político, se reúnen para establecer y deliberar sobre la mejor manera de organizar la producción y la distribución de los productos, la defensa armada de las conquistas revolucionarias y todos los problemas de carácter económico y social que el proletariado—libre de toda opresión—debe resolver por sí solo, con sus propias fuerzas.

En estos "Soviets" se reúne el mayor número posible de representantes de obreros, (nombrados en las fábricas o en el mismo lugar de trabajo) de campesinos y de soldados.

Estos representantes, en cualquier momento, pueden ser llamados y substituidos.

De este género fueron los primeros Soviets constituidos en la época del choque revolucionario con las clases burguesas: en Rusia en 1905 y en Octubre de 1917, en muchísimas ciudades de Alemania, (antes de la traición social-demócrata), en Hungría, en Austria, en Bulgaria, etc.

Similar a estos fué el primero y glorioso Soviet de la historia contemporánea: el de la Commune de 1871.

En Italia hemos tenido, en germen, un ejemplo de Soviet durante la semana roja y recientemente durante los movimientos por la carestía de la vida en Junio, Julio de 1919, movimientos que si no hubieran sido obstaculizados por el Partido Socialista Italiano habrían llevado a la constitución de los verdaderos y auténticos Soviets. Estos movimientos, en efecto, poseían todas las características: *participación espontánea de grandes masas de obreros, campesinos y también de soldados; requisa de los víveres y una equitativa distribución de los mismos y resolución inmediata de los problemas más urgentes en favor del proletariado.*

Un paso más y se habría llegado a las asambleas de obreros, soldados y campesinos para resolver en sentido revolucionario los más importantes problemas sociales y revolucionarios.

El soviets verdadero es libertario

Estos consejos de obreros, campesinos y soldados (o Soviets) en su origen tienen una tendencia marcadamente libertaria y descentralizadora y podemos fijar sus características en la forma que sigue:

1.º Formación espontánea solo en el

momento del choque victorioso entre la clase explotada y la clase explotadora.

2.º El proceso de formación viene actuando desde abajo, de las grandes masas de las oficinas, de los campos, de las minas, etc.

3.º Deciden de manera autónoma respecto a sus objetivos, sus funciones, las uniones y las relaciones con las demás instituciones revolucionarias del país.

4.º Marcada tendencia al descentralizamiento y a asumir funciones de carácter puramente económicas y sociales, que vienen así a fundirlas y a compenetrarlas con las instituciones obreras y campesinas para la producción y distribución de la riqueza.

Esto, repetimos, sucede en la primera faz inicial.

En estos Soviets siempre han participado y participarán los anarquistas, respondiendo así a su concepción libertaria.

Cuando se habla de Soviets, los más se refieren a estos organismos autónomos y descentralizados que surgen en el primer momento.

Deformación del Soviet

Pero, después del primer período de explosión revolucionaria, en el cual las masas no renuncian a su autonomía ni a su auto gobierno, vienen a chocar dentro del Soviet las tendencias diversas que lo forman: socialista, sindicalista y anarquista, sobre el mejor modo de resolver los problemas más vastos y generales de organización y de reconstrucción económico-social.

Es en este segundo período que los soviets pueden perder, más o menos, su carácter inicial, según el prevalecer de las diversas tendencias, o por el grado de conciencia o calidad de las masas mismas.

La reciente experiencia histórica en los diversos países, ha demostrado, que, sea por falta de una acción enérgica de los anarquistas y sindicalistas, sea por la sistemática propaganda socialista, autoritaria y estatal, esta última tendencia ha tenido y tratará de tener siempre supremacía, para obtener seguidamente a esto en un período más o menos largo (en Rusia este período duró cerca de un año), que los soviets se transformen (en Rusia) o tiendan a transformarse en los demás países en órganos del Estado socialista, para el ejercicio de la dictadura proletaria, y queden ligados entre sí por lazos de subordinación y dependencia a un poder político fuertemente centralizado, autoritario y burocrático.

Es en este período cuando se demuestra toda la capacidad y fuerza de la corriente anárquica para hacer prevalecer sus sistemas descentralizados, anti-autoritarios, federalistas, que aunque no predominen, siempre pueden ejercer una benéfica influencia sobre las resoluciones de los mayores problemas revolucionarios.

Sin embargo, por el hecho de que

en Rusia prevalezca la corriente marxista, o porque ésta podrá llegar a prevalecer en otros países, nadie puede pretender imponer desde ahora a las masas un sistema de Consejos de obreros, campesinos y soldados que responda a la concepción estatal y autoritaria: sólo el libre desarrollo de las fuerzas y de las tendencias revolucionarias, creará, según los ambientes, las localidades, etc., un sistema más o menos autoritario a más o menos libertario.

Un error de los socialistas

Dicho esto observamos que el P. S. en el congreso recientemente realizado en Milán ha decidido constituir en pleno régimen burgués, instituciones a las cuales da el nombre de Soviets o Consejos de obreros y campesinos, que serán creados en todas las ciudades y aldeas y en los cuales participarían obreros y campesinos de acuerdo con normas establecidas por el mismo P. S. o por sus similares, y que son aún más restrictivas que las vigentes hoy en los Soviets rusos.

Estos soviets constituidos antes de tomar posesión del "poder político", serán experimentados "antes en determinados casos", y "después extendidos por medio de un especial organismo nacional coaligándolos y completándolos" por intermedio de los órganos soviéticos superiores, basado todo esto en el proyecto Bombacci.

En estos soviets se deberá discutir y resolver en sentido revolucionario comunista los problemas económicos y sociales más importantes y ellos deberían así "formar el nuevo Estado proletario acelerando de este modo el choque con el estado burgués" y deberían además obstaculizar y paralizar el experimento social-demócrata.

Y de este modo los Consejos de obreros y campesinos que son un fruto directo y espontáneo de la revolución, nacidos de "abajo", quizás contra la voluntad y los deseos de los dirigentes actuales y que casi cotidianamente, desde la iniciación del proceso revolucionario, van cambiando y transformándose, hasta asumir una forma estable, resultante de las opuestas tendencias revolucionarias en juego; estos Soviets se vendrían a constituir hoy mismo por el P. S. que desde lo alto ordena la formación, fija leyes, establece relaciones e impone en tal modo, a la libre voluntad revolucionaria, métodos, hombres, concepciones, etc., etc.

Se crea, de esta manera, una verdadera desnaturalización de la concepción revolucionaria, puesto que la nueva sociedad y sus formas organizadoras, no pueden ser otra cosa que la resultante del proceso revolucionario y de la potente y libre expansión de las mismas fuerzas revolucionarias que deben producirse desde dentro y desde abajo.

Claramente así podrán nacer organizaciones y hombres nuevos y sólo

de tal manera podrán ellos dar una garantía de verdadera fuerza revolucionaria reflejando en ellas mismas el carácter natural del ambiente en cuyo seno se forman y del cual nacieron.

La tutela de los jefes socialistas

Parece que los dirigentes actuales temieran ver alejarse, en el momento oportuno, a las masas, y por eso ellos se obstinan en tratarlas como niños teniéndolos eternamente bajo tutela. Han inventado organismos para los cuales han adaptado la hipnotizante palabra "Soviet", para encuadrar y forzar dentro de esquemas pre-establecidos al movimiento revolucionario que desenvolviéndose con caracteres netamente libertarios, hace temer que pueda desarrollarse independientemente de los órdenes superiores y de la voluntad de los jefes, los que en esta forma se verían seriamente amenazados de ser repudiados. En esto está el peligro.

Y tales dudas se valorizan por los motivos aducidos al crear tales instituciones donde se dice que ellas se constituyen "teniendo también en cuenta las legítimas impaciencias y las tentativas de realización por parte de la masa proletaria", es decir, como un desahogo para el espíritu y la voluntad revolucionaria de las masas!

Para dar mayor fuerza a nuestra oposición sobre esta ficción de "Soviets", anotemos todavía que de ellos se excluyen, no sólo a todos aquellos que "no acepten los principios soviéticos" (¿cuáles?), sino también a la gran mayoría de los campesinos.

El P. S. se reserva el derecho de disolver las organizaciones soviéticas formadas irregularmente, entre las cuales, no hay duda, están comprendidas las instituciones que desearan organizarse anárquicamente.

Estos «Soviets» son, por lo tanto, inútiles duplicados del P. S. y de la C. G. del Trabajo y creados en plena legalidad burguesa no pueden resultar otra cosa que instituciones donde el ala reformista del movimiento sindical y político encontrarán ambiente y terreno apto para afirmar su idealidad y sus experimentos social-democráticos que, los Soviets, en cambio, habrían debido anular.

Suponer que se pueda organizar en sentido comunista la vida económica del proletariado, cuando éste todavía no se ha posesionado violentamente del poder económico y no ha destruido el político, es una conclusión reformista y por lo tanto utópica, como lo demuestra de manera patente la experiencia realizada en Austria por los Consejos de obreros, campesinos y soldados que han terminado en no ser otra cosa que apéndices del poder estatal burgués y de los cuales han salido todos los comunistas y revolucionarios sinceros.

La posición de los anarquistas

Establecida nuestra oposición a esta clase de Soviets que irán constituyéndose en Italia, terminamos afirmando que los anarquistas son de opinión favorable a la constitución de Consejos de obreros, campesinos y soldados (o Soviets), solamente cuando ellos surjan por propia generación y como consecuencia de tentativas de rebelión o cuando la revolución ya esté realizada, y que ellos desplegarán toda su actividad con el fin de que se mantenga en tales organismos su carácter inicial, autónomo, descentralizador, federalista, y que sus funciones sean esencialmente económicas y sociales, para la coordinación de la producción y distribución de la riqueza, y que no sean, en cambio, transformados en órganos políticos y estatales sobreponiéndose a las funciones productivas y creando así nuevas jerarquías sociales destinadas a preparar una nueva división de clases,

Crónica de Patrioterópolis

De cómo quedó demostrado que la señora Justa era una virtuosa dama

PRÓLOGO

En la noble república de Patrioterópolis vivía una matrona a quien todos—sin distinción de castas—tenían la voluntaria obligación de respetar: era la señora Justa.

Según la sabia constitución del país, la señora Justa debía repartir sus favores equitativamente entre nobles y plebeyos. Pero sea porque su olfato fuera exquisito o porque amara el bello espectáculo de los hombres potentes, el caso es que ella sólo se entregaba a los potentados.

Los potentados eran agradecidos. En el Club, en la calle, en todas partes se hacían lenguas de la hermosa matrona y, además, habían dictado varias leyes, honestas y sagaces, tendientes a impedir que las clases ignorantes le faltaran el respeto.

Los patrioteropolitanos no necesitaban de tales leyes. Religiosos y sencillos, adoraban todo aquello que les infundía terror. Y de este modo la vida pública de Patrioterópolis transcurría sosegadamente entre un doble coro de desinteresadas alabanzas a la señora Justa.

Pero un día en la Cámara...

Pero un día en la Cámara de Diputados, al margen de una docta discusión sobre la supremacía de las medias de color sobre las medias negras, el honorable señor Colorado se puso de pie y dijo:

—“A propósito de medias, yo tengo que decir que la señora Justa me carga...”

Y se sentó. Un silencio terrible se hizo detrás de estas palabras. Los diputados que traían en sus gabanes, delicados discursos sobre la psicología de las medias, se estremecieron. Interrumpir una sesión tan sabrosa con tamaña herejía! ¡Qué poco chic! Pasaron cinco minutos. Por fin un diputado, volteriano y atrevido, el señor Tito Livio, rompió el silencio para preguntar:

—“Su Señoría, el señor Colorado, me perdonará. Pero soy algo sordo y no he oído bien las palabras que acaba de pronunciar. Si las repitiera me proporcionaría un goce infinito.”

El señor Colorado se volvió a poner de pie. Estaba asustado de su audacia y con la voz un tanto insegura, repitió:

—“Yo sólo he dicho que la señora Justa me carga...”

—“¿Le carga? Pues tengo el sentimiento de decirle que Ud., necesita con urgencia un examen médico. Le recomiendo el Dr. Lea-Plaza. Es una notabilidad...”

Pero no todos los diputados presentes tomaron con la misma suave filosofía la injuria del honorable señor Colorado. Eran jóvenes. Nada más humano que en sus venas ardiera un cálido entusiasmo por la señora Justa. Así, pues, pasado el primer estupor, todos a una, se pusieron de pie y, levantando sus bastones en actitudes elegantes, aturdieron al innoble Colorado con gritos y denuestos que los taquígrafos se negaron a reproducir.

—“¡Fuera el pobrete!”

—“¡Muera el impotente!”

Etc., etc.

El diputado de la injuria se subió sobre una silla para explicarse. Pero fué sacado a empujones del sagrado recinto de la Cámara.

La señora Justa llora

Al día siguiente fué troya. En todas partes, en los restaurants, en los templos, en los teatros, en las imprentas, en los lenocinios, se escuchaban alborotadas palabras contra el indigno hijo de Patrioterópolis que se había permiti-

tido insultar a una de las damas más virtuosas de la nación.

Los grandes periódicos, que para mayor gloria de Dios, estaban en poder de los potentados, eran los que gritaban más alto.

No tardó la señora Justa en imponerle se del escarnio que habían hecho de ella bajo las bóvedas cívicas de la Cámara. Sin perder un momento rasgó sus vestiduras, desgrefió sus cabellos y se restregó los ojos con sumo de cebolla. Con tales muestras de dolor se presentó a su Mayordomo que a la sazón era el viejito Guaraña.

—“¡Mirad—le dijo—mis lágrimas! ¡Dadme una satisfacción o yo espiro!”

El viejito Guaraña miró a través de las rasgaduras de la túnica y se ruborizó profundamente...

Se reúne el Consejo de Mayordomos

El clamor público se acrecentó de tal manera, que Amorápalos citó al Consejo de Mayordomos, para preguntarles qué algarabía era aquella.

Con lágrimas en los ojos, el excelente Guaraña, explicó que el honorable señor Colorado, con olvido de la constitución y de la reglas de buena crianza, había ofendido torpemente a la noble señora Justa.

—“¿A la señora Justa?—interrogó Amorápalos?”

—“A ella, señor”.

Amorápalos recordó que antaño él la había insultado también, porque no le otorgaba sus favores. Pero con entereza desechó ese recuerdo. (1) Y, ocultando la cabeza entre las manos, gritó:

—“¡La señora Justa ultrajada! ¡Habrás visto desacato igual! Pues, yo declaro a la faz del país que la señora Justa es una señora muy digna y muy honesta. Y el que me niegue esto tendrá que entenderse las directamente conmigo!”

Porque es menester saber que por aquellos tiempos, Amorápalos había implantado la laudable costumbre de castigar con augustas manos a todo aquel que no se dejaba iluminar por la luz de la razón. Era una costumbre, por otra parte, muy patriótica, puesto que el lema de Patrioterópolis decía literalmente: “Por la Razón o la Fuerza”

Amorápalos no se contentó con esto solamente. Ordenó a Guaraña que fuera a la Cámara a conminar al ruín Colorado a que concretara sus cargos.

Guaraña vá a la Cámara

Obediente el viejito Guaraña fué a la Cámara y con voz cascada interpeló al malandrín de Colorado:

—“Caballero—dijo—; Patrioterópolis entera está sinceramente ofendida con sus imputaciones que son la esencia de la injusticia. Concrete esos cargos. Concrete esos cargos... ¡A ver si se atreve!”

Hubo un movimiento unánime de aprobación.

El diputado Colorado se puso de pie. Estaba pálido. Sabía que se jugaba el todo por el todo. Con nervioso ademán estrajo de su bolsillo un rollo de papel que contenía sus ciento veinte cargos contra la señora Justa y comenzó a leer:

—“En primer lugar—dijo—, esa matrona es perezosa. No cumple con su obligación de trabajar cotidianamente para satisfacer a todos. En segundo lugar, no es equitativa. Favorece únicamente a los potentes. Los demás no la conocen ni de vista. En tercer lugar...”

(1) Algunos cronistas maliciosos pretenden que Amorápalos, posteriormente había holgado a sus anchas con la apetecible matrona. Pero esto no es verídico. Los que así hablan pretenden echar sombras sobre la rectitud y el desinterés de Amorápalos y hallarán su castigo en su propia maldad.

Durante dos horas siguió leyendo los ciento diecisiete puntos que le quedaban, en medio de las ingeniosas pullas de sus colegas.

Cuando hubo concluido la lectura, el viejito Guaraña que se había dormido como una marmota, despertó. Limpió sus gafas con un pañuelo a cuadros, se las caló con temblequeo y volvió a repetir:

—“Concrete sus cargos... concrete sus cargos... concre...”

—“¡Pero, señor Guaraña, si los acabo de concretar!”

—“¡Falso!—gritaron a una voz Guaraña y los diputados—¡No ha concretado ninguno!”

El honorable Colorado se turbó todo. El hubiera jurado que acababa de concretar sus cargos, pero puesto que afirmaban lo contrario todos sus demás colegas no dudaba que se había equivocado. Entristecido y avergonzado, iba a volver a leer sus ciento veinte puntos cuando uno de los diputados circunstantes se subió a la mesa y en una brillante peroración dijo que era una ignominia que bajo las sagradas bóvedas de la Cámara se permitiera vejar a una virtuosa dama.

—“Nadie entre los presentes—añadió—duda que la señora Justa es un raro ejemplar de mujer virtuosa. ¿Por qué entonces permitir que un truhán, un pelagato, un venido a menos venga a empañar su honra preclara? ¿Por qué? ¡Nó, señores! Ya es tiempo que reaccionemos contra estas miserias etuctadas por un botarate y tornemos a nuestras discusiones elevadas y puras sobre la psicología de las medias. No quiero abandonar la palabra sin proponer a mi alto auditorio el siguiente voto: “La Cámara en masa estima que las declaraciones de Colorado son indignas de las tradiciones de la patria y acuerda pasar a la orden del día.”

—“¡Aprobado!—gritaron los cien diputados presentes presas de uno de esos entusiasmos delirantes que solo las almas nobles conocen.

Y así fué como para confusión de los malévolos, escarmiento de los empedernidos y desazón de los miserables, la virtud de la señora Justa quedó resplandeciendo como un faro en la noble república de patrioterópolis!

* POIL DE CAROTTE.

A propósito de “Rebeldías Líricas”

Un Poema desconocido de GÓMEZ ROJAS

La “Editorial LUX” ha lanzado recientemente un breve fascículo de versos, en que bajo el título de “Rebeldías Líricas” se agrupan fragmentos del único volumen que publicó Gómez Rojas—y con ese título—y otros poemas posteriores, y conocidos sólo póstumamente algunos. La iniciativa merece amplio estímulo aún cuando no se ha cuidado de esta publicación en la forma minuciosa que era menester. Hay en este folleto algunas omisiones de palabras y algunas otras erratas de poca importancia. Pero hay una que es grave porque se ha incurrido en ella ya más de una vez en diversas publicaciones, y se produce en una de las más bellas composiciones de que está formado el cuaderno. Nos referimos a “Elegía”—que comienza: “mis versos viejos guardan mi alma antigua”—; en este poema se suprimen nada menos que ochenta y un versos. ¿Por qué?

Cuando murió Gómez Rojas nos dirigimos a la casa de su señora madre para imponernos de su salud, que sabíamos quebrantada, y recoger algunos originales con los cuales acompañar la crónica que se publicó en el primer número de “Claridad” sobre los últimos días del poeta. Se nos entregó en esa casa una gran cantidad de originales, algo así como material para tres o cuatro volúmenes, algunos de los cuales estaban ya ordenados por Gómez Rojas.

En esos papeles venía el pequeño libro “La Sonrisa Inmóvil”, cuya tapa había sido dibujada y coloreada por su autor y en el que los versos estaban ya distribuidos como para una inmediata reproducción tipográfica. Además, en un cuaderno de tapas muy resistentes había una multitud de versos semejantes a las arengas de “Rebeldías”, algunos largos poemas.—“El Canto Futu-

rista”, por ejemplo—y ensayos de poemas breves, que luego, algunos años más adelante, habían de ser la especialidad de Gómez Rojas. Y había también, copiado a máquina, original para un volumen de versos que por el tono sería la indudable continuación de “Rebeldías Líricas”; y se veían, finalmente, “La Gioconda”, obra teatral premiada en un concurso, y gran número de escritos de toda clase—artículos, estudios, poemas, teatro...—, en los que no se había puesto orden ninguno y estaban, la mayoría, en sus borradores originales.

Sin tiempo suficiente para verificar un estudio detenido, una selección estricta, se escogieron las “Elegías de la Cárcel”, “Momento”, “Desnudo”, “Elegías” y “Entonces” o “Humildad”. El poema “Momento” se publicó con el nombre de “Una sola garganta” porque al llevarse el original a la imprenta quedó en la oficina de “Claridad” la hoja en que estaba el comienzo, y el tipógrafo tomó por título lo que era un trozo de verso... Este error fué corregido en la nueva tirada que se hizo del número primero del periódico, a fines de Noviembre de 1920.

Hecha la selección de que hablo, se copiaron a máquina los poemas elegidos, para que no hubiese mucho atraso en la composición por causa de las erratas. Luego entregamos a la dirección de “Claridad” el material solicitado, y no supimos más de él hasta que no vimos un ejemplar del semanario. Entonces nos sorprendió cómo se publicaba el poema “Elegía”: sólo venían las tres primeras cuartetas e un terceto que procedía de la evidente mutilación de otra cuarteta. El verso final de esta y la continuación de todo el poema—ochenta versos más, como se sabe—habían quedado en otras páginas que, “por abreviar”, no se habían incluido...

Este error de quien entonces dirigía “Claridad” fué la causa de que no se haya conocido aún públicamente en forma completa la bella “Elegía” que copiamos. Acaso, y sin duda, no sea tarde para reparar esta grave inadvertencia que con obra como la de Domingo Gómez Rojas no se debía haber cometido jamás.

RAÚL SILVA CASTRO.

N. de la R.—“Claridad” ruega a las publicaciones que han reproducido “Elegía” en su primera versión mutilada, hagan la rectificación correspondiente.

Estudiantes, Obreros y Empleados:

Sed consecuentes
y comprad en la

ZAPATERIA EL SOVIET

San Diego 658

ELEGÍA

I

Mis versos viejos guardan mi alma antigua,
alma de ensueño, corazón de estrella;
en ellos tiemblan la emoción lejana
y los cielos desnudos en belleza.

Versos antiguos, músicas antiguas...;
fué lirio azul mi corazón de niño...
En plena juventud desencantado
siento morir la música conmigo.

Mi juventud es llanto sobre el mundo...
Sobre mi corazón tiemblan los cielos...
Hace tiempo estoy muerto pues la muerte
duerme en mis ansias hace mucho tiempo.



J. Domingo Gómez Rojas

No hay blanduras de almohadas en mi lecho,
ni caricias de manos en mi frente...
Entre todos los hombres estoy solo
esperando los sueños de la muerte.

Por eso amo mis versos más antiguos;
en ellos hay frescor de primavera;
hay rosales fragantes, soles de oro,
mujeres, juventud, amor, belleza.

He sido el dios de mis canciones viejas,
el dios desnudo de mi templo en ruínas;
pálido orfebre, cincelé la imagen
de mis canciones sobre carnes vivas.

II

Hoy caen los crepúsculos en mi alma,
y dormido me encuentran las auroras;
tengo tantas estrellas en mi ensueño
que hay un divino azul hasta en mi sombra.

Es tan honda la noche de mi espíritu
que es un éxtasis vivo su belleza,
y la muerte se acerca hasta mis besos
como virgen vestida con estrellas.

Yo dormiré algún día bajo tierra,
ni con mi sombra vagaré perdido;
no seré ni recuerdo ni fantasma,
ni amor lejano, ni canción de olvido.

Sólo entonces, talvez, duerma tranquilo,
sin inquietud alguna. Las estrellas
seguirán en los cielos y los hombres
vivirán sus dolores por la tierra.

Y yo estaré tranquilo con el polvo
sobre mi corazón, sobre mis labios;
pasarán los millones de centurias,
habrán muerto y nacido muchos astros.

Así quiero dormir bajo los siglos,
vestido con el polvo de lo eterno:
yo que rodé cual lágrima en el mundo
quiero apenas ser polvo sobre el viento.

III

Esta canción lejana y sin sentido
pende cual gota de agua en la clepsidra;
morirá con nosotros, con el mundo,
y con la eternidad que soñé un día.

No seremos ni sombra ni belleza,
ni atardecer, ni beso, ni poesía;
hoy somos niños ciegos que soñamos
con una triste realidad que vibra.

Poned el corazón sobre la tierra,
poned las almas sobre el universo
y sentireis el tiempo que desgaja
con su temblor las almas y los cuerpos.

Poned vuestro dolor de ser efímeros
sobre un millón de siglos del futuro
y sentireis que sois apenas polvo
arrojado, sin alma, sobre el mundo.

Podrán nacer más astros en los cielos,
pero no los verán nuestras pupilas;
la muerte que ha cerrado nuestros párpados
es el único dios que tiene vida.

Lo demás es canción hecha de lirios,
y música de lágrimas, y viento;
somos el polvo que hace los milagros,
pero el milagro mismo no es eterno.

IV

Oh milagro de Dios; tú eres el polvo
nacido del ensueño de soñar;
eres el verso antiguo de los hombres
que soñaron en ser eternidad.

Tú eres la paz que canta en los caminos
y el lucero infinito de los cielos;
con tí, ¡se llega hasta la muerte misma
soñando ingenuamente con lo eterno!

Gracias a tí florecen los rosales
y la muerte por tí se transfigura;
tú eres el verso antiguo de los hombres
y su divina cítara de músicas...

Ellos sin tí, sobre la tierra muda,
morirían de miedo, como niños
abandonados del pezón lactante
y ciegos sin sendero en lo infinito.

Ellos saben que tú puedes un día
llamarlos de su polvo, por milagro,
hasta el trono en que juegas con el tiempo,
con el ritmo armonioso de los astros.

Ellos todo lo esperan de tu mano
porque saben que existes en lo eterno
y no debes morir porque no quieren
ser un poco de polvo sobre el viento.

Enero-Abril de 1919.

DOMINGO GÓMEZ ROJAS.

Lea Ud. la Revista mensual de Daniel de la Vega